

# **La Memoria Colectiva como un medio para la Historia Oral. Experiencia de construcción de la memoria de un barrio obrero en Viña del Mar.**

Carolina Ibarra.

Cita:

Carolina Ibarra (2013). *La Memoria Colectiva como un medio para la Historia Oral. Experiencia de construcción de la memoria de un barrio obrero en Viña del Mar. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/867>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 102.

Título de la Mesa Temática: Historia Oral y subjetividad: investigaciones y cuestiones metodológicas.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Galante, Miguel; Gatica, Mónica; Laverdi, Robson.

**LA MEMORIA COLECTIVA COMO UN MEDIO PARA LA HISTORIA ORAL**

**A partir de la experiencia de construcción de la memoria de un barrio obrero en  
Viña del Mar**

*Ibarra, Carolina*

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*

*carolinaibarrap@gmail.com*

La Memoria Colectiva como un medio para la Historia Oral. A partir de la experiencia de construcción de la memoria de un barrio obrero en Viña del Mar.

La historia de Viña del Mar constantemente es asociada a la historia de su familia fundadora: los Vergara Álvares, a los cuales se les otorga todo el origen del devenir histórico de la ciudad. De ellos, hoy conservamos sus nombres en las calles, plazas, colegios, entre otros, como un elemento de distinción, de importancia y para el recuerdo colectivo de la ciudad (Ibarra, 2012: 8-13). El interés por estudiar a estos grandes personajes, o de importancia principal para la historia de Viña del Mar, responde a la forma tradicional que se escribe la Historia Nacional y en cómo fue entendido el objeto de estudio de la Historia. Sin embargo con la extensión de los campos en historia, se ha expandido junto a ellos los posibles objetos de esta. En este sentido, la historia social, aparece por una independencia de la historia económica, la cual también aparece como demografía histórica, historia del trabajo, como historia urbana o rural (Burke, 2009: 13), entre otras. Así entonces, cambia el enfoque, considerando en los fenómenos históricos el rol de los sectores populares, por lo cual estudiar los colectivos de la ciudad, amplía la visión que se tiene para la historia de Viña del Mar, adquieren sentido y se consideran como parte fundamental de esta nueva historia. De esta manera, historiar barrios, plazas, otras familias, comunidades, entre otros, permiten una visión más acabada y proponen nuevos temas y problemáticas que enriquecen, de cualquier manera, la historia de Viña del Mar.

Este nuevo enfoque, dice relación entonces, con el surgimiento de la nueva historia, la cual Peter Burke define como una “reacción deliberada contra el ‘paradigma’ tradicional” (Burke, 2009: 15). Es decir, como una reacción a la “historia rankeana”, que se presenta en contraposición a la historia tradicional, cambiando el enfoque a una historia construida “desde abajo”, es decir, una historia hecha a partir de los sujetos sociales o, dicho de otra forma, una historia de la cultura popular.

De esta manera, se comprende que la presente exposición trate de la posibilidad de construcción de una historia oral por medio del rescate de la memoria colectiva, tal y como se efectuó en la investigación sobre los ex trabajadores de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, debido a que estos obreros y empleados son parte de la cultura popular de la ciudad, quienes han erigido su devenir histórico entre la industria y el barrio, convirtiéndose en una comunidad con una memoria colectiva construida desde la propia actividad económica y emplazada en un territorio específico

en un barrio, la que aún con el cierre de la empresa mantiene su memoria y la hace presente en las costumbres y tradiciones que comenzaron en la empresa y que derivaron al espacio que hasta hoy habitan.

Para comprender, entonces cómo se construyó la historia de este barrio, primero es necesario exponer qué es lo que se entenderá por Historia Oral, para comprender cuál es el fundamento de esta investigación que incorporó tanto el emplazamiento urbano como la comunidad que lo habita. Luego de esto, se definirá lo que se comprende por Memoria, que da sentido al trabajo de campo efectuado en la comunidad de Villa Dulce<sup>1</sup> y que permitió la reconstrucción de la memoria de los “refineros”<sup>2</sup>. En este sentido, comprender con ello cómo la memoria colectiva se transforma en un medio para la construcción de una historia oral de este barrio.

La Historia Oral busca crear nuevos registros documentales que permitan construir una nueva forma de historiografía a partir de una investigación de campo. Este tipo de investigación es un estudio de carácter experimental, y permite la interacción directa con la fuente, para la elaboración de documentos que pueden ser interpretados por el historiador, de manera de dar un sentido social a entornos sociales a partir del relato. Según Sitton, Mehaffy y Davis, es un procedimiento válido en el trabajo del historiador, que tiene como objetivo el rescate de las memorias y recuerdos de las personas vivas sobre su pasado (Sitton, Mehaffy, Davis, 2005: 12). En este sentido, la historia oral realiza una búsqueda y recopilación de los relatos, generalmente desde la persona común o la clase popular, ya que son estas personas las que, la mayoría de las veces, no cuentan con documentos escritos o no aparecen mencionados en los documentos que el historiador utiliza como fuente. De esto deriva la importancia de esta recopilación, ya que compone un relato articulado en un proceso narrativo, que de igual manera es una fuente apta para el trabajo del historiador.

---

<sup>1</sup> “Villa Dulce CRAV” es un barrio obrero emplazado en el sector oriente de la ciudad de Viña del Mar, Chile, el cual corresponde al barrio original construido por la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar CRAV a mediados del siglo pasado (1963). Es el último de los tres barrios construidos por la empresa durante el periodo de mayor industrialización de la ciudad.

<sup>2</sup> Si bien no existe el concepto de refinero, este ha sido acuñado por los obreros de esta empresa, el cual denomina a todos los trabajadores de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, independiente del trabajo realizado dentro de la industria en sus distintas secciones. Jefes, ingenieros de trabajo (como son llamados por los trabajadores), como obreros (que son aquellos que no son profesionales, pero cumplen un oficio dentro de la industria (tornero, cortador, electricista, etc.), tienen la misma denominación. Este término los identifica como miembros de la empresa y aún fuera de ella, donde lo único que poseen en común con los habitantes de otros barrios es esta denominación. Es así, como en su quehacer diario, las poblaciones Riesco y Eduardo Titus de Viña del Mar, son poblaciones de “refineros”, al igual que Villa Dulce CRAV.

Este trabajo de recopilación, comenzó como un esfuerzo por la creación de documentos “personales” en una época en que el uso del teléfono sustituía el uso de otros medios de comunicación como las cartas, que eran y son valiosas fuentes para el trabajo del historiador. Por eso, en la década del cuarenta, Allan Nevins de la Universidad de Columbia, comenzó con un proyecto junto a otros historiadores, para la creación de documentos a partir del relato oral, utilizando grabadoras que en ese entonces ya se habían perfeccionado, con el objetivo de recopilar la historia “política y diplomática”. En 1948, según Jan Vansina, se creó el primer registro para la historia oral del país, lo que dio origen a la Oficina de Investigación de Historia Oral, teniendo estos relatos como complemento de las fuentes escritas (Vansina, 2007: 152). Con el pasar de los años, en las décadas siguientes, el foco de trabajo se amplió, dando cabida a otros temas y otros entrevistados, de manera que las creaciones de los documentos se extendieron a los grupos de trabajadores, primeramente, con el objetivo de crear una historia de las clases sociales, por lo que se comenzó a entrevistar a obreros de siderúrgicas, mineros, minorías étnicas, entre otros, con la idea de crear registros documentales de quienes nunca tienen su aparición en la historia, los que fueron los “breves y sencillos anales e los pobres” (Sitton, Mehaffy, Davis, 2005: 10-14).

En la actualidad, el interés que ha suscitado la historia oral ha influenciado, a su vez, en nuevas posibilidades de historia social y ha logrado incidir en la multidisciplinariedad de la historia, relacionándose con las otras ciencias sociales, como la geografía, la antropología cultural, la sociología, entre otras. El éxito de la historia Oral radica en que mediante un procedimiento agregado al método utilizado en la historia, es posible estudiar comunidades que se pensaban sin historia, comunidades orales que no crean documentos escritos o comunidades que perdieron sus documentos escritos y que, sin embargo, son ricas en oralidad, en el conocimiento del espacio, de las tradiciones, de las fiestas, de las costumbres, de los mitos y de los ritos y que han logrado traspasar su memoria de generación en generación con el fin de no ser olvidada. Fundamentalmente, la importancia de la utilización de este procedimiento en la historiografía, es que ha permitido estudiar comunidades que antes no se consideraron como objeto de estudio por carecer del documento escrito. Un ejemplo del nuevo trabajo que se ha abierto en este campo es el realizado en el continente africano, donde se ha desarrollado un amplio trabajo en la recopilación de relatos, por lo que se incluye junto al trabajo antropológico, el trabajo histórico con las comunidades nativas (Vansina, 2007: 151).

Ahora bien, el trabajo con fuentes orales ha sido cuestionado y se ha puesto en tela de juicio. Ya lo mencionaba Gwyn Prins, en la relación del historiador con los testimonios orales, que al ser solamente una generosa recopilación, puede ser que muchas veces, al final de una investigación, no se tenga ningún resultado concreto ni detallado (Prins, 2009: 147), pero esto no significa que las fuentes sean menos válidas, como se ha hecho pensar. Sino que la importancia y trascendencia que tiene el trabajo de campo en la historia oral tiene relación con la existencia de la posibilidad de recuperación de la tradición oral, que a veces se cree extinta y que muchas otras veces se gesta allí donde existe la palabra escrita (Vansina, 2007: 153-155); y a esta tradición, tener la posibilidad de aplicar la crítica histórica para la interpretación de esos datos. En otras palabras, el trabajo con los testimonios orales, han posibilitado el conocimiento de periodos históricos donde las fuentes escritas son escasas y, en algunos casos, inexistentes, convirtiendo los relatos en fuentes para el historiador.

Dentro de las dificultades que existen en el trabajo con fuentes de tipo oral, se podría mencionar el problema de fiabilidad de la fuente y su carácter de objetividad. En este sentido, Gwyn Prins señala que este no es un problema exclusivo de la historia oral, sino que se presenta en cualquier fuente consultada, para cualquier forma de historia. Uno de los casos específicos que menciona es el de la “invención de la tradición” (Prins, 2009: 163), a propósito de las investigaciones de D. C. Dorward sobre los trabajos de varios historiadores que abordaban el pasado de los “tiv”, el que tenía diferentes versiones dependiendo de lo conveniente que fuera para el pueblo dar una u otra versión. Debido a esto, el problema de la invención de la tradición, aparece como una construcción de un pasado común que por situaciones del presente va cambiando y manipulándose para la obtención de algún beneficio. Para Prins, la única vía de defensa para la invención de la tradición es “no confiar ni en la fiabilidad del testimonio oral que no cuente con otros apoyos, ni en la de nuestros predecesores en la investigación” (Prins, 2009: 163). De esto, entonces, se puede comprender que no es un problema exclusivo de la historia oral, sino que para la documentación escrita también puede llevar a esta situación, por lo que para ambos casos la solución consiste en la utilización de fuentes “múltiples, convergentes e independientes” (Prins, 2009: 164), de forma tal, que se pueda contrastar las fuentes y evitar, de este modo, estancarse en la reconstrucción del pasado.

En este sentido, Prins considera que el recuerdo de la vida en general de una persona o informante -como se le llamará de aquí en adelante- desde su propia

perspectiva dentro de lo que él considera como importante, genera un relato y, en consecuencia, el documento más fidedigno que se pueda encontrar, ya que estos recuerdos aportan con detalles que no se pueden encontrar de otra manera y permiten la construcción de historias en pequeña escala (Prins, 2009: 168-170). Tal es el caso, de la investigación efectuada sobre el grupo de trabajadores de la refinería de azúcar y su relación con el barrio donde habitan.

En esta utilización del relato, o fuentes de tipo oral, el historiador tiene la posibilidad de realizar una “descripción densa”, propuesta por Clifford Geertz (Geertz, 2005: 19-39), la cual se basa en el análisis de los relatos para extraer conclusiones o generalidades, lo que tiene estrecha relación con la construcción de una serie de etapas que se elaboraron para la recopilación de la memoria del barrio Villa Dulce CRAV. De acuerdo a esto, es de importancia para la comprensión de la metodología utilizada para la construcción de una historia oral, a partir del rescate de la memoria colectiva del barrio, definir el concepto de “Memoria”, que es el articulador de la investigación y le da sentido al trabajo de campo efectuado con la comunidad de Villa Dulce, lo que permitió la reconstrucción de la memoria de los “refineros”.

Para adentrarse en este tema, para finalmente comprender qué es la memoria individual y qué es la memoria colectiva, lo primero es explicar la noción de memoria desde el qué es lo que se recuerda y a quién pertenece esa memoria. Paul Ricoeur, explica que los griegos tenían dos palabras para referirse a la “Memoria”, “mneme” y “anamnesis”, para designar el recuerdo y el ejercicio de retrotraer el recuerdo, respectivamente (Ricoeur, 2010: 19). Siguiendo esta sencilla explicación, se podría decir que existe una imagen del pasado, a la que se denomina como recuerdo y un ejercicio personal que es el recordar, en que se utiliza la memoria de cada uno para “acordarse”, es decir, tener memoria de sí mismo.

Así también, según el mismo autor, la memoria tiene dos dimensiones: una cognitiva y otra pragmática. En la primera encontramos lo que Ricoeur define como el “hacer memoria”, es decir, el reconocimiento del recuerdo. En la segunda dimensión se encuentra el trabajo de la rememoración, que es el ejercer la memoria, la evocación de hechos singulares y de acontecimientos. Es decir, en el ejercer existe una relación representativa con el pasado (Ricoeur, 2010: 81-83). En estas dos dimensiones, se presentan dificultades que tienen que ver con la amplitud y exactitud del recuerdo (Ricoeur, 2010: 92-93), por lo que se podría decir que existe un pequeño límite entre la memoria y el olvido. Lo que permite abordar nuevamente el problema de la fuente,

ahora como una “pieza de rompecabezas” (Meyer, 2007: 101) para la construcción del conocimiento histórico, sobre todo cuando se debe recurrir a la fuente oral por carencia de documentos escritos, como es el caso de la investigación en el barrio obrero en Viña del Mar. En este sentido, Eugenia Meyer plantea que esta recopilación de testimonios recuperan en ellos los sitios de la memoria, permitiendo establecer un relato con temporalidad y espacialidad propias de quien lo componen (Meyer, 2007: 102). De forma tal, que la persona explica los acontecimientos y su actuar en ellos, a partir de la manera en que se percibe a sí misma en el territorio y su sociedad. Por lo que, volviendo a los límites de amplitud y exactitud que se definieron como el límite entre la memoria y el olvido, se puede plantear que, por una parte, la dificultad de amplitud tiene relación con el alcance de la temporalidad y espacialidad y, por otra parte, en la exactitud, influye la profundidad del recuerdo y la nitidez de su representación, propias de la capacidad humana del “acordarse”.

Por desalentadora que pueda parecer la tarea de recopilación de la memoria, existen algunos elementos que actúan como facilitadores de la rememoración, que se tomaron en consideración al momento de plantear una metodología para abordar la construcción de una historia oral en el barrio obrero de Viña del Mar. El primero de ellos, es el trabajo de campo que realiza el “entrevistador” y, el segundo, el planteamiento de Maurice Halbwachs, conocido como los marcos de la memoria (Halbwachs, 2004: 10). Ambos son articuladores de esta investigación, ya que permitieron organizar el trabajo de campo para recopilar la memoria individual y con ello, dar origen a una memoria colectiva en Villa Dulce.

De esta manera, se tiene por un lado, el trabajo de campo realizado por el entrevistador, desde la idea propuesta por Eugenia Meyer, quien rescata la narrativa, tornándose en cómplice, estimulando el trabajo de la rememoración, el relato y los juicios de valor del entrevistado (Meyer, 2007: 102). En esta labor, el recuerdo puede ser alegre, o bien, doloroso, sin embargo si el entrevistador estimula la memoria y se logra “revivir” la experiencia, se puede superar o marginar experiencias dolorosas. De cualquier forma, el entrevistador tiene una tarea de vital importancia, puesto que el sujeto recuerda por la interacción con el otro. En este sentido, Ricoeur propone que para “acordarse”, es necesario tener los puntos de vista de otros, es decir, las personas no recuerdan solas (Ricoeur, 2010: 158-160) y a partir de esta idea es posible decir, que el recuerdo de una sola persona es un punto de vista de la memoria colectiva. Por lo que el

“otro” no es solamente un facilitador de la memoria, sino que actúa como un marco social para ella.

Los marcos sociales de la memoria, que componen el segundo elemento articulador de la investigación para la determinación de la metodología de este trabajo, son los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado, en relación a la época y en concordancia con los pensamientos dominantes de la sociedad (Halbwachs, 2004: 10). Así entonces, un marco social es todo aquello que genere un estímulo que permita la rememoración de un recuerdo, por lo que un objeto, fotografía, vestimenta, entrevistador, es decir, lo que sea parte de la sociedad, conforma un marco social de la memoria. Además, se debe comprender, que el marco para la memoria, además de ser social, es también espacial y temporal, de manera tal que el recuerdo se verá modificado por los contextos espaciales y temporales en que el sujeto esté inserto. Es decir, el marco espacial de la memoria, hace referencia al lugar y a la percepción del espacio geográfico, por lo que una persona adulta que recuerda más lugares, realiza otras asociaciones de acuerdo a los lugares que ha conocido a lo largo de su vida. De la misma manera, el marco temporal tiene que ver no sólo con la extensión del recuerdo, sino también con el presente desde el cual se recuerda, por lo que un recuerdo no será el mismo mientras más tiempo pase (Halbwachs, 2004: 105-174) y mientras más experiencias acumule la persona, ya que el recuerdo se va resignificando.

Estos marcos permiten entonces, no sólo el trabajo de rememoración, sino también su coherencia, ya que la persona se enfrenta al marco modificando su recuerdo o su idea, volviéndolo más claro o profundizándolo. De cualquiera manera, el hecho o acontecimiento que recuerda se transforma, en palabras de Halbwachs: “el marco transforma la impresión” (Halbwachs, 2004: 163). Porque de esta manera, es posible localizar el hecho en el espacio geográfico, mediante el marco espacial, otorgándole una referencia territorial a la rememoración y permite centrar el recuerdo de unos hechos específicos en un lugar previamente definido; y mediante el marco temporal, es posible vincular el recuerdo previamente localizado, a “un conjunto de otros recuerdos de los que se conoce su ubicación en el tiempo” (Halbwachs, 2004: 172), lo que da otra referencia importante para la rememoración y evita los recuerdos dispersos o desordenados. De esta forma, la memoria individual que utiliza los marcos sociales de la memoria, “no es más que una parte y un aspecto de la memoria del grupo” (Halbwachs, 2004: 174), que se conserva como recuerdos cuando se vincula con el medio social.

Una vez dados a conocer los marcos de la memoria, es posible comprender cómo la memoria individual pasa a ser una memoria colectiva, para poder entender de qué forma la memoria puede ser un medio para la construcción de la Historia Oral. De esta forma, Eugenia Meyer propone que en este paso los testimonios recopilados, es decir, las memorias individuales poseen emociones diferentes y formas de rememoración también diferentes, sin embargo comparten hechos y acontecimientos que son similares entre sí. Estas memorias al ser “depuradas” y dejando sólo los acontecimientos, conforman en esta etapa una memoria cultural. Ahora bien, el historiador, al interpretar esta memoria cultural y otorgarle una estructura en relación a los marcos social, temporal y espacial de la memoria, construye una memoria colectiva. En este sentido, la memoria colectiva no se compone sólo de la depuración y ordenamiento de los relatos individuales, sino en la búsqueda de puntos en común para la interrelación de las memorias, tomando en consideración las emociones y formas de recordar, ya que eso es lo que entrega el marco social de la memoria en que la rememoración fue posible.

En la investigación efectuada en el barrio Villa Dulce CRAV en Viña del Mar, los marcos de la memoria principales desde donde se organizó la memoria colectiva del barrio fueron, por una parte, la comunidad del barrio que, por medio de la interacción social entre entrevistado y entrevistador o entre los participantes del foco grupal, lograron la rememoración y con ello, lograron reconstruir una imagen o representación del pasado desde el presente, rescatando aquellos pasajes de su memoria individual que se relacionaban con el marco social, para dar origen, posteriormente, a la memoria colectiva. Por otra parte, el espacio geográfico donde se puso especial atención a los topónimos y las instituciones que tomaron nombres tanto del pasado del barrio, como del pasado empresarial de Viña del Mar. Así, se puede comprender la importancia tanto del marco social, como del marco espacial de la memoria, como quiénes recuerdan por la interacción con el otro y desde dónde se recuerda, para así establecer estímulos que permiten la reactivación del recuerdo. Asimismo, el marco temporal, fue insertado posteriormente, luego de la depuración de memorias, en el sentido de que fue posible un ordenamiento temporal de algunos pasajes de la rememoración, a partir de la fundación del barrio. Mediante estos marcos, entonces, es posible reconstruir los recuerdos después de que ellos han desaparecido e insertando lo social, espacial y temporal de la memoria, se comprende que los recuerdos que son individuales, también pueden ser colectivos.

Una vez comprendido el concepto de Memoria y cómo se articulan los marcos sobre la misma, se puede comprender, a su vez, cómo por medio de una metodología de carácter experimental fue posible construir una historia oral del barrio.

En relación a esto, la metodología para el trabajo fue de tipo cualitativa, debido a que se trabajó con el relato de los pobladores de Villa Dulce CRAV, de manera de poder analizar estos relatos, buscar los puntos en común y contrastarlos para así establecer una memoria colectiva para el barrio, a partir de la memoria individual. Para esto, se aplicaron entrevistas individuales “semiestructuradas” (Hernández, Fernández-Collado, Baptista, 2006: 597-609), es decir, se elaboró una lista de preguntas agrupadas por temas, dejando libertad de agregar más preguntas mientras se efectuaba la entrevista, con el objetivo de recabar más información, esclarecer los puntos menos comprensibles de los relatos o consultar sobre alguno de los temas que fueran de interés durante la grabación de la entrevista. Debido a esto, los relatos recopilados tienen diferente extensión, en función de las respuestas de los entrevistados y la cantidad de preguntas nuevas surgidas durante la entrevista.

Para definir cada uno de los temas que fueron abordados durante las conversaciones, se tomó la propuesta de Sitton, Mehaffy y Davis, buscando crear registros documentales que permitieran construir una Historia Oral del barrio. Por lo cual, se planteó este trabajo como una metodología experimental, en el sentido de que se van “probando” las entrevistas, se van ajustando, se incluyen preguntas nuevas, se retiran algunas incomprensibles y se reformulan otras, con el fin de ser más específicos, o bien, abordar nuevas inquietudes que surgen a la luz de las entrevistas y del mismo relato de cada uno de los entrevistados. De esta manera, se busca dar “sentido social” a entornos sociales a partir de ese relato (Sitton, Mehaffy, Davis, 2005: 27), ya que solo de esta forma se puede construir la historia oral.

Para esto, entonces, se tomaron en consideración las etapas para el trabajo de campo en la obra *Historia Oral* (Sitton, Mehaffy, Davis, 2005: 93- 123), para lo cual se debieron realizar varias entrevistas previas de carácter informal, las que tuvieron como objetivo contextualizar y permitir esbozar la lista de preguntas que se abordarían en cada entrevista. A pesar de que se buscó material escrito, este fue más bien escaso, sólo se obtuvo recortes de diarios y de la revista de circulación interna de la industria, que en su totalidad, eran del archivo personal de los vecinos. Otras fuentes documentales correspondieron a las fotografías también de archivo personal, que fueron compartidas en la investigación. Debido a esto, fue necesario trabajar con los mismos ex trabajadores

de la industria en conversaciones informales, quienes aportaron los datos para lograr una primera conceptualización de los objetivos de investigación, para posteriormente elaborar la guía de preguntas de las entrevistas.

La segunda etapa de esta metodología experimental, consistió en la localización de informantes. Para esto fue clave el trabajo de la Junta de Vecinos del barrio, quienes permitieron congregarse a los posibles entrevistados. Se convocó una reunión con ellos para explicar el proyecto y se concertaron catorce entrevistas.

Las entrevistas se llevaron a cabo, como parte de la tercera etapa de este proyecto, mediante el sistema semiestructurado, como fue mencionado anteriormente, donde se recopiló la gran mayoría de la información necesaria para la estructuración de la historia del barrio.

A pesar, de que en la siguiente etapa, los proyectos enmarcados en historia oral, tienden a realizar una segunda entrevista a sus informantes, se modificó esta fase, tomando en consideración el método fenomenológico de la geografía que estudia “el espacio y en él tanto la actuación individual como colectiva y la relación del individuo y sociedad con el medio” (García, 2011: 83), para volver sobre los marcos espacial y social de la memoria, por lo que se establecieron cuatro sesiones de grupos de enfoque (Hernández, Fernández-Collao, Baptista, 2006: 605), donde participaron más personas que en las entrevistas individuales – un total de veinte personas-. A pesar de que, generalmente, se sugieren grupos pequeños, las características de estos encuentros y la forma en que fueron planteados los temas a desarrollar, permitió el trabajo en entrevistas grupales tipo “taller”. Para esto se tomó en consideración la propuesta de Mario Garcés, quien presenta talleres para “encuentros con la memoria”, que consisten en “recoger testimonios del pasado” (Garcés, 2002: 31) de forma libre, sin procedimientos, solamente se propuso un tema de conversación. De esta manera, el relato no se ve interrumpido ni influenciado por el entrevistador, sino que se enfrenta al relato de otro informante clave. Para estos talleres, entonces, se estableció como objetivo juntar fotografías para ser comentadas, llevar revistas, diarios, entre otros documentos<sup>3</sup>, lo que permitió evocar la memoria, por el reencuentro con los vestigios de una época anterior. Estos talleres permitieron compartir recuerdos, preguntarse por algunos temas que algunos ya habían olvidado o no recordaban con exactitud, permitió

---

<sup>3</sup> Tales como “El Cravito”: diario mensual dirigido y producido por los mismos trabajadores que buscaban las noticias, las reportaban, tomaban las fotografías, entre otros. En esta publicación se anunciaban matrimonios, defunciones y otras actividades realizadas al interior de la empresa y de los barrios de la misma, de interés de los trabajadores.

a algunos conocer acontecimientos que no vivieron, por diversos motivos, y formó un pequeño grupo de trabajo muy dispuesto a contar su experiencia personal en función del tema propuesto. Para la investigación, significó un gran enriquecimiento de los testimonios antes recopilados, permitió recoger nuevas impresiones y, de una forma más homogénea algunos acontecimientos que marcaron la vida de los trabajadores y sus familias.

De esta forma entonces, se pudo recopilar a una serie de fuentes, clasificadas por relatos temáticos, los cuales se organizaron, se “depuraron” y que se convirtieron en fuentes para una historia oral del barrio. Así, el recuerdo ya depurado y organizado se transforma en una fuente para la historia y en este caso, como trabajamos con testimonios orales de trabajadores en su barrio, nos referimos a una historia oral que “reconstruye minuciosamente los detalles de las vidas de la gente común” (Burke, 2009: 169). En este sentido, las “comunidades locales necesitan este ‘pasado utilizable’- una historia que trata de ellas- y esta es precisamente la clase de material que el archivo de historia oral puede proporcionar” (Sitton, Mehaffy y Davis, 2005: 127), un archivo compuesto de recuerdos e historias personales, que son tomadas por el historiador, encontrándoles un sentido en un entorno social y reorganizándolas de acuerdo a un problema de investigación, lo que dará forma a un trabajo sobre historia oral.

En el caso de la investigación realizada en barrio obrero, se obtuvieron muchos datos desde la fundación, lo que permitió organizar una historia oral en seis grandes temas: Orígenes del barrio, donde los vecinos recordaron individualmente y en grupo las primeras formas de organización del barrio, cómo se juntaron los dineros para la compra de terrenos y el papel que tuvo la industria en esta primera etapa de formación del barrio; Primeros años del barrio, donde se trabajó con los relatos sobre los primeros años del barrio, primeras formas de organización, primeras instituciones; La tercera parte fue de Consolidación del barrio, donde lo primordial fue el trabajo sobre las fiestas y tradiciones que surgieron tanto en el barrio, como las de la industria que fueron trasladadas al barrio, y cómo estas celebraciones se mantuvieron en el tiempo. Una cuarta parte que consideró la pervivencia del barrio en el tiempo, mediante la creación de las instituciones que aún se mantienen vigentes y en funcionamientos, tales como la escuela, la iglesia, centro de madres, centro cultural, junta de vecinos, entre otros. Un quinto tema abordado fue sobre otros hitos del barrio que surgieron espontáneamente de las conversaciones con los vecinos y que no se tenían contemplados originalmente en la investigación, pero que se incluyeron en el trabajo, debido a la importancia que ellos le

daban a estos acontecimientos en sus historias personales; Por último se trabajó sus impresiones y recuerdos del barrio después de que se cerrara la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, la que le dio origen y trabajo a cada vecino de Villa Dulce (Ibarra, 2012: 56-104).

De esta manera, se comprende que la historia oral surge como un intento por rescatar las memorias y recuerdos de las personas vivas sobre su pasado (Sitton, Mehaffy, Davis, 2005: 12), de forma que el historiador cree documentos que pueden ser interpretados y de esta manera dar un sentido social a entornos sociales a partir del relato.

Debido a esto, la memoria colectiva es un medio para la construcción de una historia oral, aportando a la historiografía como una fuente de la historia. En este sentido, como se expuso anteriormente, todo testimonio oral trae consigo una carga emocional y sensible que depende de la forma en que el recuerdo se haya alojado en la memoria, por lo cual, al retrotraer al presente el recuerdo, se puede hacer de distintas maneras y cada persona en su memoria individual recordará el acontecimiento o el hecho de distinta forma. Más aún, se puede decir, que cada persona puede recordar un mismo hecho o acontecimiento de distinta forma si se le pregunta en momentos diferentes de su vida. Sin embargo el hecho como tal, no cambia, solamente cambia la significación que le otorga quien recuerda. Por lo que una primera conclusión es que la interpretación de estos hechos, mediante la “depuración” del recuerdo y la búsqueda de puntos comunes en las memorias individuales permite construir una visión generalizada de varios acontecimientos que podrían dar origen a una memoria colectiva. En el caso de la investigación efectuada en el barrio obrero de Viña del Mar, con el fin de recopilar esta memoria, es que se traza una metodología de entrevistas divididas en entrevistas individuales y Talleres para la Memoria.

Por lo anterior, para que la recopilación de memorias pueda efectivamente transformarse en fuentes para la historia oral, el papel del entrevistador es de vital importancia, ya que es él quien, por medio de la interacción con el otro en un momento y espacio definidos, logrará que el sujeto “rememore”. En este sentido, para lograr una recopilación de los recuerdos, hay que tener en consideración los marcos de la memoria propuestos por Halbwachs, los que permitieron articular el tipo de preguntas a realizar a los entrevistados, en una primera instancia. Asimismo permitieron a las personas recordar, por medio de: la mención a topónimos específicos o nombres de calles,

utilizando un marco espacial delimitado, el que se fue ampliando de acuerdo a la experiencia relatada por los entrevistados; la mención de nombres de personas o de eventos sociales, que conforman un marco social para la memoria, el que muchas veces fue utilizado por los entrevistados para dar cuerpo o argumento a sus recuerdos; por último la mención de algunas fechas, previamente consultadas, otorgaron un marco temporal que, con ayuda de los entrevistados, se fue modificando y especificando de forma tal que se organizó de acuerdo a los acontecimientos que los entrevistados encontraron relevantes. Por lo que, los marcos sociales no son sólo necesarios en el momento de que el entrevistado recuerde, sino también en el momento en que el historiador organiza los recuerdos y depura las memorias para la conformación de una memoria colectiva.

Por último, este ordenamiento de los recuerdos permite entonces construir una Historia Oral, tal y como se lleva a cabo en la investigación del barrio. Para esto fue necesario no solo depurar los recuerdos, sino también apoyarse de los marcos sociales, temporales y espaciales de la memoria, comprendiendo que tanto el espacio en que se encuentra emplazado el barrio, como la comunidad que lo habita son los elementos centrales que articularon la memoria del barrio; por lo cual, los elementos que fueron relevantes a la problematización de la historia, para la escritura de una historia oral.

De esta manera, el trabajo que realiza el historiador en su papel de entrevistador, tanto como en el ordenamiento de la narrativa, son las dos labores que dan origen a las historias orales. Es necesario para esto, conocer el objeto de estudio, en este caso un barrio, aunque podría ser cualquier otro: una plaza, un colegio, un acontecimiento, entre otros; ya que el conocimiento de objeto de estudio permite problematizar históricamente los acontecimientos y de esta manera dar sentido al relato en su entorno social, lo que es de importancia fundamental en la construcción de una historia oral. Muchos de los elementos recopilados sobre el barrio obrero, no sólo con hechos o acontecimientos o tal vez recuerdos, sino que forman parte de la vida de un colectivo humano. Para que estos hechos o recuerdos no pierdan el significado el original de lo que se está recordando y además ayuden a dar respuesta a un problema histórico, es de importancia vital que el historiador recuerde el entorno social del que los sujetos entrevistados son parte. Solo de esta manera, creo, se puede completar la tarea de convertir memorias individuales en historias orales.-

## Bibliografía

BURKE, Peter (2009), “Obertura: La Nueva Historia, su pasado y su futuro. Formas de hacer historia”, Peter Burke, editor, *Formas de Hacer Historia*, Madrid, España: Alianza Editorial.

GARCÉS, Mario, (2002), *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*, Santiago, Chile: En Revista ECO Educación y comunicaciones.

GARCÍA PASCUAL, Francisco, (2011), “Métodos y técnicas en la geografía”. Joaquín Prats, Coordinador, *Geografía e Historia. Complementos de formación disciplinar*, Barcelona, España: Editorial GRAO.

GEERTZ, Clifford (2005), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, España: Editorial Gedisa.

HALBWACHS, Maurice, (2004), *Los marcos sociales de la Memoria*, Barcelona, España: Anthropos.

HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos; BAPTISTA, Pilar, (2006), *Metodología de la investigación*, México D.F., México: McGraw-Hill Interamericana Editores.

IBARRA, Carolina, (2012), *Una memoria para los Refineros. Construcción de la Memoria Colectiva en el barrio Villa Dulce CRAV a partir del relato oral de los ex trabajadores de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar CRAV y sus familias (1960-2010)*, Valparaíso, Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

MEYER, Eugenia, (2007), “Una entrevistadora”, Mercedes Milanova, editora, *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Vol. 2. Núm. 37, Barcelona, España: Universidad de Granada.

PRINS, Gwyn, (2009), “Historia Oral”, Peter Burke, editor, *Formas de Hacer Historia*, Madrid, España: Alianza Editorial.

RICOEUR, Paul, (2010), *La Memoria, la Historia, el olvido*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

SITTON, Thad; MEHAFFY, George; DAVIS, O. L., (2005), *Historia Oral: una guía para profesores y otras personas*, México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

VANSINA, Jan, (2007), “Tradición oral, historia oral: Logros y Perspectivas”, Mercedes Milanova, editora, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Vol. 2, Núm. 37, Barcelona, España: Universidad de Granada.